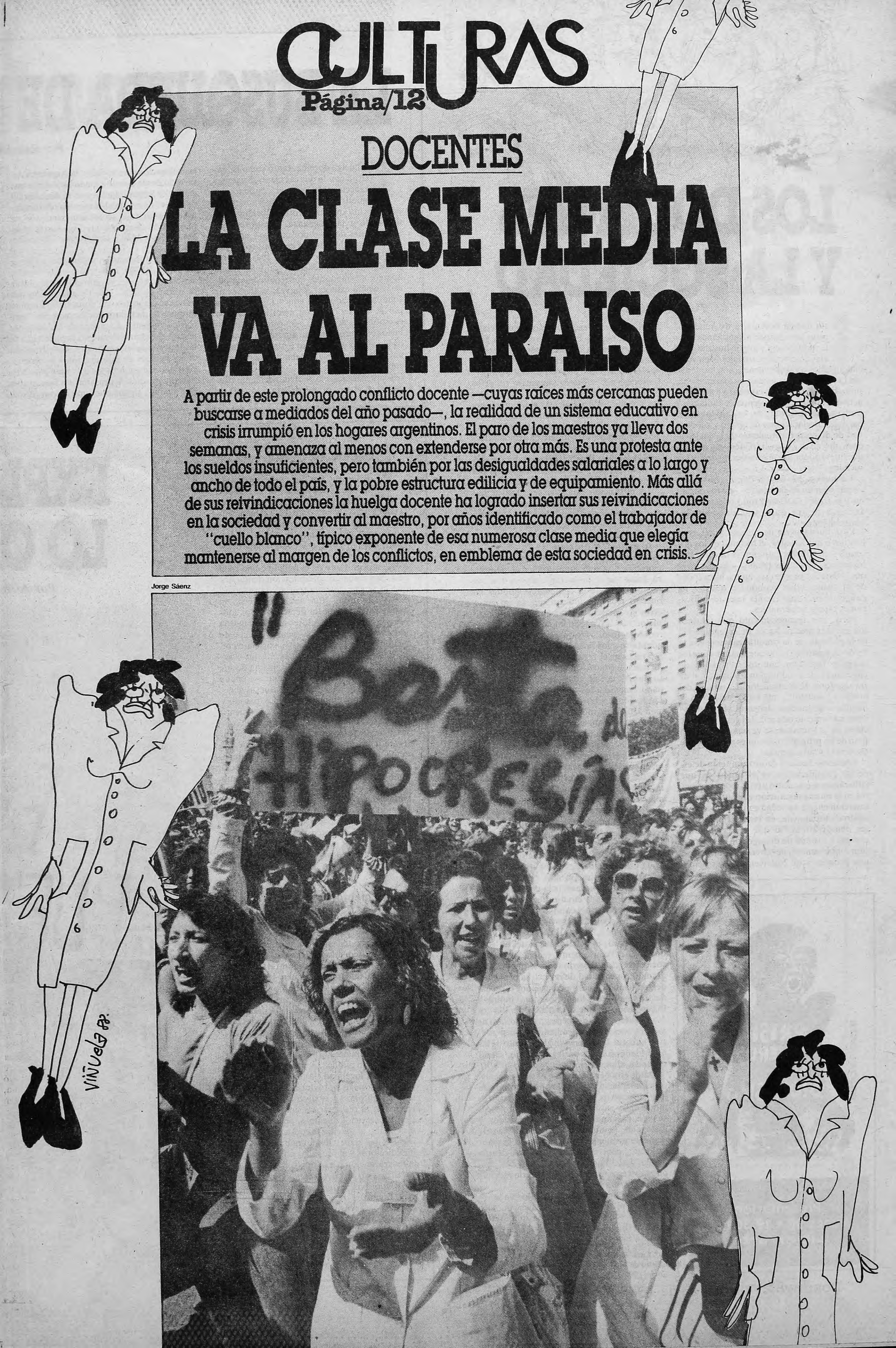


CULTURAS
Página/12

DOCENTES

LA CLASE MEDIA VA AL PARAISO

A partir de este prolongado conflicto docente —cuyas raíces más cercanas pueden buscarse a mediados del año pasado—, la realidad de un sistema educativo en crisis irrumpió en los hogares argentinos. El paro de los maestros ya lleva dos semanas, y amenaza al menos con extenderse por otra más. Es una protesta ante los sueldos insuficientes, pero también por las desigualdades salariales a lo largo y ancho de todo el país, y la pobre estructura edilicia y de equipamiento. Más allá de sus reivindicaciones la huelga docente ha logrado insertar sus reivindicaciones en la sociedad y convertir al maestro, por años identificado como el trabajador de "cuello blanco", típico exponente de esa numerosa clase media que elegía mantenerse al margen de los conflictos, en emblema de esta sociedad en crisis.

Jorge Sáenz



LOS DOCENTES Y LA SOCIEDAD

Por Luis Rigal*

Esta huelga docente, a diferencia de otras que fueron acompañadas por la indiferencia y aun la hostilidad de algunos sectores sociales —en especial aquellos a los que genéricamente se llama la clase media— ha despertado en el conjunto de la sociedad un consenso y un apoyo activo: asambleas de docentes, estudiantes y padres, adhesiones de organizaciones barriales, declaraciones de apoyo y solidaridad de diversas instituciones de la sociedad civil, marchas y movilizaciones en que los docentes son acompañados por otros actores sociales.

La huelga ha permitido un encuentro —más bien un re-encuentro— de los docentes y la sociedad. Como todo re-encuentro, facilita o pre-anuncia diversos reconocimientos.

Para buena parte de quienes antes eran hostiles o indiferentes, el reclamo de los docentes —percibidos a diferencia de otros trabajadores, como sus iguales— es el espejo que refleja sus propios reclamos, hijos todos de la misma crisis económica que los ha pauperizado y que facilita tales identificaciones otrora impensables.

Pero, este reconocimiento que también los sectores medios hacen de la legitimidad de la protesta, se da simultáneamente con la reivindicación inéditamente unánime que los docentes formulan, con diversos grados de conciencia, de su condición fundamental de *trabajadores* de la educación. La imagen del maestro "apóstol", que tanto influyó en la ideología de muchos docentes ubicándolos imaginariamente más allá de la estructura de clases de la sociedad, se ve sepultada por el peso de las propias condiciones materiales de existencia y subsistencia.

Pensando hacia el futuro, un tema de especial consideración es el modo en que influirá este re-encuentro y estos reconocimientos en la misma institución educativa y en su inserción en una sociedad empeñada, a veces contradictoriamente, en reconstruir sus bases democráticas; lo que el reencuentro expresa o insinúa de diálogo, de confrontación e intercambio, de *moverse juntos* hace a una propuesta de convivencia y participación democrática, hoy bastante incierta dentro de nuestra institución educativa. Esta sigue atravesada por un modelo de *escuela burocrática* excesivamente apegada a lo formal (resoluciones, disposiciones y reglamentaciones) por sobre lo sustantivo (la reflexión crítica sobre los saberes a compartir o las propuestas pedagógicas a ejecutar); por lo vertical (la palabra como orden) sobre lo horizontal (el diálogo como intercambio); por la retórica de los discursos democráticos sobre lo concreto de las prácticas cotidianas que mantienen innumerables resabios no democráticos, por la tendencia a aislar al docente y aislarse de su entorno social.

La institución educativa tal como se nos manifiesta en la actualidad no puede *contener orgánicamente* sino sólo aislada y espasmódicamente, una propuesta de protagonismo democrático de sus actores (comenzando por el protagonismo de los propios docentes). Sólo una profunda transformación estructural de la institución lo permitirá. Estos cuatro años transcurridos desde la recuperación de la democracia política en nuestro país nos indican que es un craso error voluntarista pensar que la actual institución educativa todo lo puede y que apenas requiere leves retoques cosméticos para adaptarse a los nuevos tiempos.

Trasladar el reencuentro al interior de la institución educativa, abrirla a la realidad de su entorno social, convocar e incorporar dinámicamente a los diversos actores en forma habitual y no como excepcional expresión aislada de momentos de crisis requiere modificar sustancialmente el orden normativo de la escuela. El orden democrático supone algo de "desorden" si se lo compara con el orden burocrático. Desorden que surge de reconocerles la capacidad de sujetos participantes, activos y críticos a todos los miembros de la comunidad educativa (a los maestros, a los padres, a los estudiantes, a los representantes de las organizaciones del barrio o del paraje donde está localizada la escuela); desorden que surge de la superación del aislamiento de la institución en relación a la problemática social de su entorno. Toda esta actividad es descalificada por la escuela burocrática (su más extrema y grotesca expresión fue la escuela-cuartel que nos legara el Proceso) cuyo orden es evidentemente más estricto y completo, casi tan perfecto como el silencioso y vacuo orden de los cementerios.

Por último, en la base misma del reclamo docente y del consecuente reencuentro con la sociedad está el acuerdo sobre la imperiosa y dramática necesidad de revertir la profunda degradación de nuestra educación, especialmente aguda entre los sectores más pobres y la conciencia de que se la debe entender como manifestación de un rasgo estructural de nuestra sociedad dependiente: la degradación integral de la atención al conjunto de las necesidades sociales básicas (trabajo, salud, vivienda, alimentación).

Desde esta perspectiva no bastan en la institución educativa, sólo los mecanismos de participación y las propuestas pedagógicas modernas y racionales, conformes a procesos de enseñanza-aprendizaje críticos y dialogales. También se requiere una vía permanente y sistemática de reconocer la realidad social concreta y de reconocerse dentro de ella, única manera de confrontar esas propuestas y esos procesos para hacerlos socialmente relevantes.

El reencuentro evoca un desafío. Ya sabemos que ni siquiera en la escuela la "democracia está a la vuelta de la esquina". La tarea es difícil, a veces ingrata. Y nos concierne a todos.

** Luis Rigal es sociólogo. Codirector del Centro de Investigación y Promoción Educativa y Social (CIPES).*

LA BUSQUEDA DE

Por Ramón

La huelga docente, tanto como la lentitud con la que las clases dirigentes reaccionaron ante el conflicto, ha puesto en evidencia nuevamente la degradación que ha sufrido el presupuesto destinado a la enseñanza. Ese porcentaje —poco más de un 9 por ciento— no tiene sin embargo una relación exclusiva con la posibilidad de ser incrementado, sino que es el presupuesto nacional en su conjunto el que aparece mermado por el drenaje que implica la deuda externa. A la vez, la escasez de fondos dedicados a la educación se explica por la despreocupación manifiesta ante la cuestión educacional. La manera en que evolucionó un proyecto tan ambicioso como la convocatoria al Congreso Pedagógico Nacional es la anteúltima prueba de esa despreocupación.

La postergación o el olvido del tema educativo en el país no es reciente. Más allá de las valoraciones sectoriales, la Argentina desarrolló desde el siglo pasado un sistema que consiguió logros importantes: la disminución del índice de analfabetismo, una relativa democratización del acceso a la educación, la plasmación de contenidos progresistas en leyes como la 1420 o la Reforma Universitaria.

Pero ese proyecto, el impulsado por la generación del '80, comenzó a dar evidentes síntomas de resquebrajamiento en la primera mitad de siglo. Una desintegración que nunca se demostró con tanta claridad como durante la dictadura encabezada por Juan Carlos Onganía. *La noche de los bastones largos,* el desmantelamiento premeditado de las universidades nacionales, la destrucción de los equipos de investigación y la persecución desatada contra los docentes y las formas progresistas de pensamiento fueron apenas algunos signos que anunciaron lo que

EXPL LO O

Por Alfre

Perogrullo es un personaje fantástico a quien se la adjudican todas las verdades que, por sabidas, se tornan innecesario decirlas. *Por eso resulta difícil explicar lo obvio.* Nadie ignora que la educación es un derecho de la persona humana y demanda del Estado el deber indeclinable por el que se garantice dicho derecho. Desde el siglo XVIII, este concepto fue reconocido y consignado en las leyes fundamentales escritas, tanto en el mundo como en el país. Sin embargo, su aplicación demuestra que la brecha entre la teoría y la práctica, persiste todavía. ¿Por qué? Porque no se quiere entender que los derechos de los educandos y de los educadores conforman una identidad integral. (La plena vigencia de cualquiera de ellos requiere su correlato con los demás. Hay que tener presente que el actual sistema educativo —por encima de sus opinables falencias— está inmerso en un proceso de socialización de las nuevas generaciones, mucho mayor que en el pasado y que se debe cuidar y aportar a su crecimiento y madurez, buscando nuevas formas de convivencia, de sociedad e incluso de existencia, frente a las perspectivas de expansión humana, personal y social, que el mundo de fines del siglo XX ofrece. En una sociedad capitalista y en cierta forma dependiente como la nuestra, es inevitable la relación que existe entre el derecho a la educación (y su implícita función político-social que cumple) con los derechos económicos y sociales de sus agentes. Esto hace comprensibles la razón y fundamentos de las permanentes luchas docentes y su intrínseca vinculación con el mejoramiento y proyección de la educación pública.

Hacer memoria

Es importante señalar algunos hitos de su historial, por aquello de la mala o parcial memoria que tenemos los argentinos. Sólo habían transcurrido dos décadas de la promulgación de la ley 1420 cuando el Congreso Nacional debió sancionar, en 1905, la ley Láinez, por la cual la Nación podía establecer sus escuelas a pedido de las provincias. La nueva norma desconocía el federalismo constitucional y obviaba las penalidades que les correspondían a los responsables del manejo de las subvenciones que el gobierno central remitía desde 1875, para fomento de la instrucción pública. A su vez, produjo, en una misma localidad, la división entre maestros nacionales y provinciales. El conflicto se inicia entonces y se diversifica en tres direcciones: al reclamar los docentes la atención del servicio educativo, por parte de las provincias; al solicitar la equiparación de los sueldos que se percibían según las distintas jurisdicciones y al propiciar un debate sobre la federalización o nacionalización de la enseñanza *esto explica la petición del nomenclador básico que todavía hoy se reivindica.* En medio de la actividad y de las huelgas "espontáneas" llevadas a cabo a partir de 1912 y que se traducían en las cesantías de sus "ocasionales dirigentes", se reunió la Convención Internacional de Maestros, a la que concurrieron educadores de América latina y en particular de Centroamérica,





LOS DOCENTES Y LA SOCIEDAD

Por Luis Rigal *

Esta huelga docente, a diferencia de otras que fueron acompañadas por la indiferencia y aun la hostilidad de algunos sectores sociales —en especial aquellos a los que genéricamente se llama la clase media— ha despertado en el conjunto de la sociedad un consenso y un apoyo activo: asambleas de docentes, estudiantes y padres, adhesiones de organizaciones barriales, declaraciones de apoyo y solidaridad de diversas instituciones de la sociedad civil, marchas y movilizaciones en que los docentes son acompañados por otros actores sociales.

La huelga ha permitido un encuentro —más bien un re-encuentro— de los docentes y la sociedad. Como todo re-encuentro, facilita o pre-anuncia diversos reconocimientos.

Para buena parte de quienes antes eran hostiles o indiferentes, el reclamo de los docentes —percibidos a diferencia de otros trabajadores, como sus iguales— es el espejo que refleja sus propios reclamos, hijos todos de la misma crisis económica que los ha pauperizado y que facilita tales identificaciones otrora impensables.

Pero, este reconocimiento que también los sectores medios hacen de la legitimidad de la protesta, se da simultáneamente con la reivindicación inéditamente unánime que los docentes formulan, con diversos grados de conciencia, de su condición fundamental de *trabajadores* de la educación. La imagen del maestro "apóstol", que tanto influyó en la ideología de muchos docentes ubicándolos imaginariamente más allá de la estructura de clases de la sociedad, se ve sepultada por el peso de las propias condiciones materiales de existencia y subsistencia.

Pensando hacia el futuro, un tema de especial consideración es el modo en que influirá este re-encuentro y estos reconocimientos en la misma institución educativa y en su inserción en una sociedad empeñada, a veces contradictoriamente, en reconstruir sus bases democráticas; lo que el reencuentro expresa o insinúa de diálogo, de confrontación e intercambio, de *moverse juntos* hace a una propuesta de convivencia y participación democrática, hoy bastante incierta dentro de nuestra institución educativa. Esta sigue atravesada por un modelo de *escuela burocrática* excesivamente apegada a lo formal (resoluciones, disposiciones y reglamentaciones) por sobre lo sustantivo (la reflexión crítica sobre los saberes a compartir o las propuestas pedagógicas a ejecutar); por lo vertical (la palabra como orden) sobre lo horizontal (el diálogo como intercambio); por la retórica de los discursos democráticos sobre lo concreto de las prácticas cotidianas que mantienen innumerables resabios no democráticos, por la tendencia a aislar al docente y aislarse de su entorno social.

La institución educativa tal como se nos manifiesta en la actualidad no puede *contener orgánicamente* sino sólo aislada y espasmódicamente, una propuesta de protagonismo democrático de sus actores (comenzando por el protagonismo de los propios docentes). Sólo una profunda transformación estructural de la institución lo permitirá. Estos cuatro años transcurridos desde la recuperación de la democracia política en nuestro país nos indican que es un craso error voluntarista pensar que la actual institución educativa todo lo puede y que apenas requiere leves retoques cosméticos para adaptarse a los nuevos tiempos.

Trasladar el reencuentro al interior de la institución educativa, abrirla a la realidad de su entorno social, convocar e incorporar dinámicamente a los diversos actores en forma habitual y no como excepcional expresión aislada de momentos de crisis requiere modificar sustancialmente el orden normativo de la escuela. El orden democrático supone algo de "desorden" si se lo compara con el orden burocrático. Desorden que surge de reconocerles la capacidad de sujetos participantes, activos y críticos a todos los miembros de la comunidad educativa (a los maestros, a los padres, a los estudiantes, a los representantes de las organizaciones del barrio o del paraje donde está localizada la escuela); desorden que surge de la superación del aislamiento de la institución en relación a la problemática social de su entorno. Toda esta actividad es descalificada por la escuela burocrática (su más extrema y grotesca expresión fue la escuela-cuartel que nos legara el Proceso) cuyo orden es evidentemente más estricto y completo, casi tan perfecto como el silencioso y vacuo orden de los cementerios.

Por último, en la base misma del reclamo docente y del consecuente reencuentro con la sociedad está el acuerdo sobre la imperiosa y dramática necesidad de revertir la profunda degradación de nuestra educación, especialmente aguda entre los sectores más pobres y la conciencia de que se la debe entender como manifestación de un rasgo estructural de nuestra sociedad dependiente: la degradación integral de la atención al conjunto de las necesidades sociales básicas (trabajo, salud, vivienda, alimentación).

Desde esta perspectiva no bastan en la institución educativa, sólo los mecanismos de participación y las propuestas pedagógicas modernas y racionales, conformes a procesos de enseñanza-aprendizaje críticos y dialogales. También se requiere una vía permanente y sistemática de reconocer la realidad social concreta y de reconocerse dentro de ella, única manera de confrontar esas propuestas y esos procesos para hacerlos socialmente relevantes.

El reencuentro evoca un desafío. Ya sabemos que ni siquiera en la escuela la "democracia está a la vuelta de la esquina". La tarea es difícil, a veces ingrata. Y nos concierne a todos.

** Luis Rigal es sociólogo. Codirector del Centro de Investigación y Promoción Educativa y Social (CIPES).*



LA BUSQUEDA DE NUEVOS MODELOS

Por Ramón Martínez

La huelga docente, tanto como la lentitud con la que las clases dirigentes reaccionaron ante el conflicto, ha puesto en evidencia nuevamente la degradación que ha sufrido el presupuesto destinado a la enseñanza. Ese porcentaje —poco más de un 9 por ciento— no tiene sin embargo una relación exclusiva con la posibilidad de ser incrementado, sino que es el presupuesto nacional en su conjunto el que aparece mermado por el drenaje que implica la deuda externa. A la vez, la escasez de fondos dedicados a la educación se explica por la despreocupación manifiesta ante la cuestión educacional. La manera en que evolucionó un proyecto tan ambicioso como la convocatoria al Congreso Pedagógico Nacional es la anteúltima prueba de esa despreocupación.

La postergación o el olvido del tema educativo en el país no es reciente. Más allá de las valoraciones sectoriales, la Argentina desarrolló desde el siglo pasado un sistema que consiguió logros importantes: la disminución del índice de analfabetismo, una relativa democratización del acceso a la educación, la plasmación de contenidos progresistas en leyes como la 1420 o la Reforma Universitaria.

Pero ese proyecto, el impulsado por la generación del '80, comenzó a dar evidentes síntomas de resquebrajamiento en la primera mitad de siglo. Una desintegración que nunca se demostró con tanta claridad como durante la dictadura encabezada por Juan Carlos Onganía. *La noche de los bastones largos,* el desmantelamiento premeditado de las universidades nacionales, la destrucción de los equipos de investigación y la persecución desatada contra los docentes y las formas progresistas de pensamiento fueron apenas algunos signos que anunciaron lo que posteriormente iba a ocurrir, el estado de cosas en el que nos encontramos.

El 24 de marzo de 1976 inició el más grave período de decadencia. Como en el resto del país, la universidad y no pocos colegios secundarios fueron escenario de la más brutal represión. La educación superior dejó de producir conocimiento, quedó sin docentes, sin investigadores, sin bibliotecas. En 1979 las escuelas primarias fueron transferidas a las jurisdicciones provinciales y municipales —en el caso de Capital Federal— con criterios absurdos. La enseñanza básica, casi tanto como el resto del sistema educativo, se convirtió en ámbito para la persecución ideológica y la delación.

Volvió la democracia. Luego de los primeros avances en el rescate de algunas de las reivindicaciones históricas levantadas durante la dictadura —la recuperación de los planteles docentes, el pluralismo en la enseñanza, el cese de la discriminación política, gremial o religiosa (que no salda aquella producida por el sistema en lo social), la apertura del ingreso universitario— la crisis del modelo educativo se hizo evidente y afloró en el debate libremente expresado de los distintos sectores políticos.

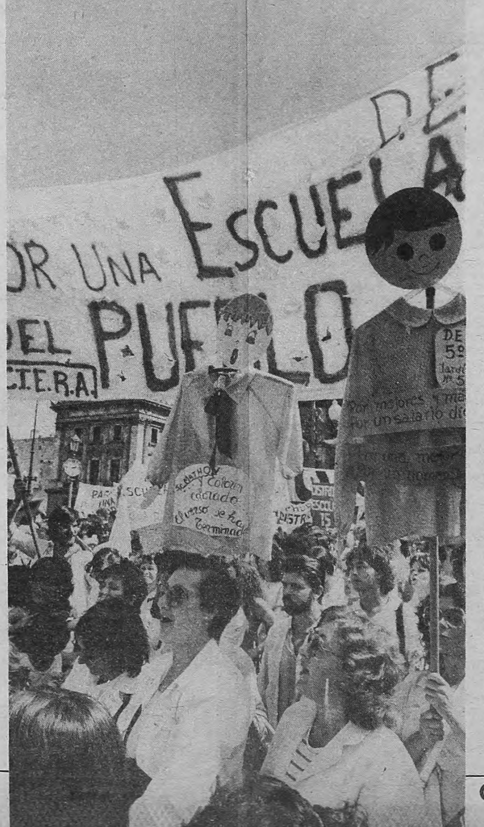
El Congreso Pedagógico intentó buscar las formas de replantear ese modelo. La sociedad y sus organizaciones político-sociales permanecieron prácticamente ausentes, más preocupadas por otras urgencias de lo cotidiano. Cuál es ese modelo de educación para el país, en qué proyecto más abarcador debe inscribirse y con qué recursos puede implementarse la transformación son los interrogantes que subsisten. Los que conviven, explican y subyacen bajo los reclamos docentes por una mejor retribución, así como las demandas populares por una mejor educación.

EXPLICAR LO OBVIO

Por Alfredo Bravo *

Perogrullo es un personaje fantástico a quien se la adjudican todas las verdades que, por sabidas, se tornan innecesario decirlas. *Por eso resulta difícil explicar lo obvio.* Nadie ignora que la educación es un derecho de la persona humana y demanda del Estado el deber indeclinable por el que se garantice dicho derecho. Desde el siglo XVIII, este concepto fue reconocido y consignado en las leyes fundamentales escritas, tanto en el mundo como en el país. Sin embargo, su aplicación demuestra que la brecha entre la teoría y la práctica, persiste todavía. ¿Por qué? Porque no se quiere entender que los derechos de los educandos y de los educadores conforman una identidad integral. (La plena vigencia de cualquiera de ellos requiere su correlato con los demás. Hay que tener presente que el actual sistema educativo —por encima de sus opinables falencias— está inmerso en un proceso de socialización de las nuevas generaciones, mucho mayor que en el pasado y que se debe cuidar y aportar a su crecimiento y madurez, buscando nuevas formas de convivencia, de sociedad e incluso de existencia, frente a las perspectivas de expansión humana, personal y social, que el mundo de fines del siglo XX ofrece. En una sociedad capitalista y en cierta forma dependiente como la nuestra, es inevitable la relación que existe entre el derecho a la educación (y su implícita función político-social que cumple) con los derechos económicos y sociales de sus agentes. Esto hace comprensibles la razón y fundamentos de las permanentes luchas docentes y su intrínseca vinculación con el mejoramiento y proyección de la educación pública.

Jorge Sáenz



Hacer memoria

Es importante señalar algunos hitos de su historial, por aquello de la mala o parcial memoria que tenemos los argentinos. Sólo habían transcurrido dos décadas de la promulgación de la ley 1420 cuando el Congreso Nacional debió sancionar, en 1905, la ley Láinez, por la cual la Nación podía establecer sus escuelas a pedido de las provincias. La nueva norma desconocía el federalismo constitucional y obviaba las penalidades que les correspondían a los responsables del manejo de las subvenciones que el gobierno central remitía desde 1875, para fomento de la instrucción pública. A su vez, produjo, en una misma localidad, la división entre maestros nacionales y provinciales. El conflicto se inicia entonces y se diversifica en tres direcciones: al reclamar los docentes la atención del servicio educativo, por parte de las provincias; al solicitar la equiparación de los sueldos que se percibían según las distintas jurisdicciones y al propiciar un debate sobre la federalización o nacionalización de la enseñanza *esto explica la petición del nomenclador básico que todavía hoy se reivindica.* En medio de la actividad y de las huelgas "espontáneas" llevadas a cabo a partir de 1912 y que se traducían en las cesantías de sus "ocasionales dirigentes", se reunió la Convención Internacional de Maestros, a la que concurrieron educadores de América latina y en particular de Centroamérica, quienes en esos momentos atravesaban graves problemas políticos y sociales. La Convención realizada en el mes de enero de 1928 adoptó resoluciones que reprueban los proyectos políticos autocráticos, dictatoriales y colonialistas y promueven un estudio comparado de la educación que se imparte en esos países. Del encuentro nace la Confederación de Educadores Americanos —CEA—. Otro hito indicativo es la lucha por conquistar un estatuto que proteja la carrera profesional.

Afán de unidad

Tal objetivo recién se logra en 1958, al promulgarse la ley 14.473; su vigencia sirve para desterrar la injerencia del poder político y del político partidista en el ingreso, ascenso, traslado y estabilidad de los docentes. El 2 de mayo de 1960 siendo ministro de Economía Alvaro Alsogaray, los educadores de todo el país concretan *la primera huelga nacional,* al no cumplirse la cláusula salarial establecida. La mención de Alsogaray se trae por ser el autor de un concepto que determinó rumbos para la consideración posterior del problema. En aquella oportunidad manifestó que *"la educación es un gasto, no una inversión".* En el pasaje de gobiernos constitucionales a de facto y viceversa, los docentes persisten en la búsqueda de la unidad gremial a través de comités unificadores y mesas de acuerdo. A escasos días de la terminación del ciclo lectivo de 1970 los docentes de la República se ponen nuevamente de pie y consiguen que se anule la llamada "Reforma Educativa" elaborada por el gabinete del general Onganía. Así llegamos a la etapa de la consolidación de la unidad gremial al crearse el 12 de setiembre de 1973, la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina. Su Declaración de Principios resume las aspiraciones actualizadas de todos aquellos que, a partir de 1892, dieron origen al primer gremio constituido: la Liga de Maestros de San Juan. De ese período inicial quedan las constantes huelgas realizadas contra la misión Ivanissevich - Ottalagano. Por último, es conveniente señalar la lucha emprendida contra la dictadura militar. Las denuncias, las presentaciones ante los foros internacionales y las huelgas llevadas a cabo se traducen en el reconocimiento del pago del 120 por ciento en el rubro antigüedad. Pero quizás lo más significativo en el rescate es que la CTERA fue sede de las primeras y posteriores reuniones de la creación de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Para los hombres y mujeres del país, esta acción de los docentes deja en claro cuál es la permanente filosofía y política que los anima. Por eso, para quienes quieren ver debajo del agua el presente conflicto encontrarán el mismo fondo y la misma claridad a pesar de las turbulencias y alguna miseria humana detectada por el periodismo. Es de esperar que se comprenda que la actitud de los educadores es el mejor resguardo para afianzar y proyectar una educación pública de eficiente calidad.

** Copresidente APDH. Director Escuela N° 3 D.E. 10 - ex secretario general de CTERA.*

EN BOLIVIA ESTAN PEOR

Por Adriana Puiggrós *

Durante los últimos años, los maestros norteamericanos se movilizaron para reclamar por la caída de su poder adquisitivo pues sus salarios se detuvieron cerca de los 2000 dólares mensuales. En Brasil un maestro cobra 50 dólares por mes, en Bolivia 20, en México descendieron los salarios de alrededor de 100 a 50 durante el último año y en Cuba ascendieron a 250 dólares. En la Argentina, los docentes reclaman un salario mínimo de 118 dólares, el gobierno ofrece 84, y hasta ahora están cobrando alrededor de 79 dólares. Hace un año y medio, su salario alcanzaba los 100 dólares.

Frente al panorama expuesto, existen dos actitudes. La primera es la que defendía días atrás un asesor del equipo económico. "Hay que acostumbrarse a la pobreza", decía, "en Bolivia están peor". Y agregaba: "Los maestros no entienden que no tenemos cómo pagarles, ¡fíjense el problema que nos causarían todos los que están disconformes si salieran a la calle a reclamar mejores salarios!!".

Algunos oyentes intrusos sentimos que nos brotaban palabras elementales y fuera de moda en la pudorosa Argentina de los '80, tales como *"lucha de clases"* y viejos acordes que sonaban así: *"¡combatiendo al capital...!"*

El conflicto de los docentes se produjo en el marco de una política que ha hundido en la miseria a los trabajadores y a gran parte de los sectores medios argentinos, que afecta la existencia de los estados provinciales y llevó al borde de la quiebra al sistema previsional, entre otros hechos.

Pero a veces es bueno alargar la mirada. Allá lejos y hace demasiado tiempo, aparece el orador José María Torres en plena alocución frente al auditorio del Congreso Pedagógico de 1882 y dice: "El país necesita urgentemente quintuplicar el número de maestros"... "y adoptar medios eficaces para que el cuerpo docente se desarrolle en condiciones favorables al progreso y difusión de la cultura general". Agrega: "La República Argentina necesita repeler la barbarie del desierto y ha conseguido, mediante el intelijente y denodado esfuerzo de su ejército de línea, reducirla a comarcas relativamente estrechas; pero necesita urjentemente reducir también a límites estrechos los elementos bárbaros de la sociedad"... "mediante el intelijente y perseverante esfuerzo de un ejército de maestros"...

El positivista Torres representaba a los hilanderos de la hegemonía oligárquico liberal, proyecto en el cual el "crimen" de las luchas populares —entre las cuales despuntaban aquellas por las mejoras salariales que se desplegaron poco tiempo después— debía ser "prevenido" desde las escuelas, "educando la naturaleza moral de los niños"... "al objeto de "... "consolidar la paz interior, promover el bienestar jeneral y asegurar los beneficios de la libertad".

Después hubo de transcurrir una historia que abarcó desde el movimiento magisterial mendocino de 1919 hasta la actual huelga docente. Los educadores, entonces y ahora, en lugar de prevenir el "crimen", lo cometen, despojándose de los ruinosos ropajes de "apóstoles del saber", luchando no sólo con la "pluma y la palabra" sino también con la huelga como cualquier trabajador, y obteniendo por ello el consenso más unánime que la población nunca les haya brindado. Ponen así en evidencia el fracaso del proyecto de la generación del '80 y se parecen significativamente a las largas columnas de docentes que llegan a la ciudad de México para reclamar por sus salarios, dirigidos por la CNTE (Confederación Nacional de Trajadores de la Educación) o a los maestros bolivianos que hacen causa común con la COB (Confederación Obrera Boliviana).

Quienes "administran la crisis" proponen que los docentes aprendan a ser pobres. Como sujetos sociales, deben asumir su condición de proletarios, y como sujetos políticos rechazar la huelga y volver a las escuelas para seguir educando la "naturaleza moral de la sociedad". Las soluciones para el conflicto docente no son diferentes de las que requieren los demás problemas que afectan al país: la crisis la pagan los trabajadores o bien quienes se embolsan el producto de su trabajo, es decir, esa burguesía argentina que pretende obtener ganancias y servicios públicos eficientes sin pagar impuestos ni reinvertir en el país, y/o el capital internacional que se lleva el equivalente a millones de sueldos de los maestros, vía el pago de la deuda externa.

La burguesía argentina de 1882 sabía que para gobernar necesitaba construir un Estado moderno, con maestros y escuelas. La burguesía de 1988 renunció a ello. Abandonar la educación de los niños y la protección a los viejos es un suicidio nacional. ¿Desechará la Argentina actual su pasado y su futuro?

** A.P. Doctora en Pedagogía, investigadora del CONICET y del Instituto de Sociología de la Ciudad de Buenos Aires.*

NUEVOS MODELOS

Martínez

posteriormente iba a ocurrir, el estado de cosas en el que nos encontramos.

El 24 de marzo de 1976 inició el más grave período de decadencia. Como en el resto del país, la universidad y no pocos colegios secundarios fueron escenario de la más brutal represión. La educación superior dejó de producir conocimiento, quedó sin docentes, sin investigadores, sin bibliotecas. En 1979 las escuelas primarias fueron transferidas a las jurisdicciones provinciales y municipales —en el caso de Capital Federal— con criterios absurdos. La enseñanza básica, casi tanto como el resto del sistema educativo, se convirtió en ámbito para la persecución ideológica y la delación.

Volvió la democracia. Luego de los primeros avances en el rescate de algunas de las reivindicaciones históricas levantadas durante la dictadura —la recuperación de los planteles docentes, el pluralismo en la enseñanza, el cese de la discriminación política, gremial o religiosa (que no salda aquella producida por el sistema en lo social), la apertura del ingreso universitario— la crisis del modelo educativo se hizo evidente y afloró en el debate libremente expresado de los distintos sectores políticos.

El Congreso Pedagógico intentó buscar las formas de replantear ese modelo. La sociedad y sus organizaciones político-sociales permanecieron prácticamente ausentes, más preocupadas por otras urgencias de lo cotidiano. Cuál es ese modelo de educación para el país, en qué proyecto más abarcador debe inscribirse y con qué recursos puede implementarse la transformación son los interrogantes que subsisten. Los que conviven, explican y subyacen bajo los reclamos docentes por una mejor retribución, así como las demandas populares por una mejor educación.

ICAR
BVIO

*o Bravo **

Jorge Sáenz



quienes en esos momentos atravesaban graves problemas políticos y sociales. La Convención realizada en el mes de enero de 1928 adoptó resoluciones que reprueban los proyectos políticos autocráticos, dictatoriales y colonialistas y promueven un estudio comparado de la educación que se imparte en esos países. Del encuentro nace la Confederación de Educadores Americanos —CEA—. Otro hito indicativo es la lucha por conquistar un estatuto que proteja la carrera profesional.

Afán de unidad

Tal objetivo recién se logra en 1958, al promulgarse la ley 14.473; su vigencia sirve para desterrar la injerencia del poder político y del político partidista en el ingreso, ascenso, traslado y estabilidad de los docentes. El 2 de mayo de 1960 siendo ministro de Economía Alvaro Alsogaray, los educadores de todo el país concretan *la primera huelga nacional,* al no cumplirse la cláusula salarial establecida. La mención de Alsogaray se trae por ser el autor de un concepto que determinó rumbos para la consideración posterior del problema. En aquella oportunidad manifestó que *"la educación es un gasto, no una inversión"*. En el pasaje de gobiernos constitucionales a de facto y viceversa, los docentes persisten en la búsqueda de la unidad gremial a través de comités unificadores y mesas de acuerdo. A escasos días de la terminación del ciclo lectivo de 1970 los docentes de la República se ponen nuevamente de pie y consiguen que se anule la llamada "Reforma Educativa" elaborada por el gabinete del general Onganía. Así llegamos a la etapa de la consolidación de la unidad gremial al crearse el 12 de setiembre de 1973, la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina. Su Declaración de Principios resume las aspiraciones actualizadas de todos aquellos que, a partir de 1892, dieron origen al primer gremio constituido: la Liga de Maestros de San Juan. De ese período inicial quedan las constantes huelgas realizadas contra la misión Ivanissevich - Ottalagano. Por último, es conveniente señalar la lucha emprendida contra la dictadura militar. Las denuncias, las presentaciones ante los foros internacionales y las huelgas llevadas a cabo se traducen en el reconocimiento del pago del 120 por ciento en el rubro antigüedad. Pero quizás lo más significativo en el rescate es que la CTERA fue sede de las primeras y posteriores reuniones de la creación de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Para los hombres y mujeres del país, esta acción de los docentes deja en claro cuál es la permanente filosofía y política que los anima. Por eso, para quienes quieren ver debajo del agua el presente conflicto encontrarán el mismo fondo y la misma claridad a pesar de las turbulencias y alguna miseria humana detectada por el periodismo. Es de esperar que se comprenda que la actitud de los educadores es el mejor resguardo para afianzar y proyectar una educación pública de eficiente calidad.

** Copresidente APDH. Director Escuela N° 3 D.E. 10 - ex secretario general de CTERA.*



EN BOLIVIA ESTAN PEOR

Por Adriana Puiggrós *

Durante los últimos años, los maestros norteamericanos se movilizaron para reclamar por la caída de su poder adquisitivo pues sus salarios se detuvieron cerca de los 2000 dólares mensuales. En Brasil un maestro cobra 50 dólares por mes, en Bolivia 20, en México descendieron los salarios de alrededor de 100 a 50 durante el último año y en Cuba ascendieron a 250 dólares. En la Argentina, los docentes reclaman un salario mínimo de 118 dólares, el gobierno ofrece 84, y hasta ahora están cobrando alrededor de 79 dólares. Hace un año y medio, su salario alcanzaba los 100 dólares.

Frente al panorama expuesto, existen dos actitudes. La primera es la que defendía días atrás un asesor del equipo económico. "Hay que acostumbrarse a la pobreza", decía, "en Bolivia están peor". Y agregaba: "Los maestros no entienden que no tenemos cómo pagarles, ¡fíjense el problema que nos causarían todos los que están disconformes si salieran a la calle a reclamar mejores salarios!!".

Algunos oyentes intrusos sentimos que nos brotaban palabras elementales y fuera de moda en la pudorosa Argentina de los '80, tales como *"lucha de clases"* y viejos acordes que sonaban así: *"¡combatiendo al capital...!"*

El conflicto de los docentes se produjo en el marco de una política que ha hundido en la miseria a los trabajadores y a gran parte de los sectores medios argentinos, que afecta la existencia de los estados provinciales y llevó al borde de la quiebra al sistema previsional, entre otros hechos.

Pero a veces es bueno alargar la mirada. Allá lejos y hace demasiado tiempo, aparece el orador José María Torres en plena alocución frente al auditorio del Congreso Pedagógico de 1882 y dice: "El país necesita urgentemente quintuplicar el número de maestros"... "y adoptar medios eficaces para que el cuerpo docente se desarrolle en condiciones favorables al progreso y difusión de la cultura general". Agrega: "La República Argentina necesita repeler la barbarie del desierto y ha conseguido, mediante el intelijente y denodado esfuerzo de su ejército de línea, reducirla a comarcas relativamente estrechas; pero necesita urjentemente reducir también a límites estrechos los elementos bárbaros de la sociedad"... "mediante el intelijente y perseverante esfuerzo de un ejército de maestros"...

El positivista Torres representaba a los hilanderos de la hegemonía oligárquico liberal, proyecto en el cual el "crimen" de las luchas populares —entre las cuales despuntaban aquellas por las mejoras salariales que se desplegaron poco tiempo después— debía ser "prevenido" desde las escuelas, "educando la naturaleza moral de los niños"... "al objeto de "... "consolidar la paz interior, promover el bienestar jeneral y asegurar los beneficios de la libertad".

Después hubo de transcurrir una historia que abarcó desde el movimiento magisterial mendocino de 1919 hasta la actual huelga docente. Los educadores, entonces y ahora, en lugar de prevenir el "crimen", lo cometen, despojándose de los ruinosos ropajes de "apóstoles del saber", luchando no sólo con la "pluma y la palabra" sino también con la huelga como cualquier trabajador, y obteniendo por ello el consenso más unánime que la población nunca les haya brindado. Ponen así en evidencia el fracaso del proyecto de la generación del '80 y se parecen significativamente a las largas columnas de docentes que llegan a la ciudad de México para reclamar por sus salarios, dirigidos por la CNTE (Confederación Nacional de Trajadores de la Educación) o a los maestros bolivianos que hacen causa común con la COB (Confederación Obrera Boliviana).

Quienes "administran la crisis" proponen que los docentes aprendan a ser pobres. Como sujetos sociales, deben asumir su condición de proletarios, y como sujetos políticos rechazar la huelga y volver a las escuelas para seguir educando la "naturaleza moral de la sociedad". Las soluciones para el conflicto docente no son diferentes de las que requieren los demás problemas que afectan al país: la crisis la pagan los trabajadores o bien quienes se embolsan el producto de su trabajo, es decir, esa burguesía argentina que pretende obtener ganancias y servicios públicos eficientes sin pagar impuestos ni reinvertir en el país, y/o el capital internacional que se lleva el equivalente a millones de sueldos de los maestros, vía el pago de la deuda externa.

La burguesía argentina de 1882 sabía que para gobernar necesitaba construir un Estado moderno, con maestros y escuelas. La burguesía de 1988 renunció a ello. Abandonar la educación de los niños y la protección a los viejos es un suicidio nacional. ¿Desechará la Argentina actual su pasado y su futuro?

** A.P. Doctora en Pedagogía, investigadora del CONICET y del Instituto de Sociología de la Ciudad de Buenos Aires.*



AL PRESIDENTE CON CARIÑO

Por Alicia Entel y Cecilia Braslavsky

Un provocativo sociólogo francés de la educación sostenía en un trabajo reciente que existe una estrecha relación entre el bajo salario de los educadores y su ignorancia. De ningún modo quería con esto justificar los bajos salarios. Por el contrario, quería llamar la atención acerca de un mecanismo subliminar que podía llevar a algunos sectores de la población a justificar malamentelos bajos salarios docentes. ¿O acaso no hemos escuchado alguna vez en el colectivo comentarios tales como: "Total, para lo que enseñan..., bien pagos están"? Diógenes (el perro del Linyera de uno de los diarios más leídos de la Argentina) decía hace unos días, en ese mismo orden de cosas, que de acuerdo a lo poco que aprenden, los chicos deberían estar todos los días de huelga.

Los docentes argentinos ganan poquisimo. Es cierto. Tienen condiciones de trabajo muy difíciles. También es cierto. Pero... ¿es esto lo que perciben los chicos? ¿Qué les piden? Hace algún tiempo recopilamos más de 1000 cartas de alumnos de escuela primaria y de colegios secundarios que volcamos en el libro *Cartas al Presidente*. Estas cartas muestran que es imposible la neutralidad con los docentes. Los estudiantes oscilan entre el odio y el amor, a veces los defienden, otras los atacan, y también los justifican. Quizás no sea posible generalizar, pero en estas cartas se nota un cambio: los alumnos de primaria no hablan de la maestra abnegada, a lo sumo, reconocen cuando es buena y compañera:

"Distinguido Dr. Alfonsín solo quiero decirle que hay una maestra, no voy a decir su nombre, pero sí, puedo decir que a la escuela viene a hacer 'facha' ".

El nivel de críticas es alto. Los del secundario parecen más resignados a las falencias de los profesores. Por eso cuando aparece uno que por lo menos es "buen amigo" no se cansan de alabarlo.

En las cartas de los chicos hay un reconocimiento especial hacia los profesores amigos:

"... otra cosa que me gustó es el trato que algunos profesores tenían con nosotros que más que profesores eran amigos, que nos trataban como personas".

Sin embargo, los chicos también realizan una clara diferencia entre un buen docente y un docente bueno. Los estudiantes valoran la amistad que les saben brindar algunos profesores, pero también saben que las horas depositadas en el ambiente de la escuela son para aprender. Claro que para enseñar hay que tener conocimientos acumulados. Son unos cuantos los estudiantes que se quejan de que sus profesores no saben y, lo que es peor, no tienen ganas de explicar. Independientemente de la subjetividad que hayan puesto en esto chicas y muchachos, conviene escucharlos:

Sr Presidente.

De mi escuela no puedo pedir mucho porque aunque es un colegio centenario y muy tradicional, los directores son miembros de la coordinadora de juventud radical y en este colegio ni se habla del verdadero pueblo, son todos cajetillas que tienen en su cuarto una foto suya (de usted) con la inscripción "viva Raulito" o "vamos la clase media", donde no se cumple ni un paro, los alumnos se ríen de las estadísticas de mortalidad infantil o cuando escuchan hablar de ollas populares, donde decir que sos Peronista y se tapan la nariz y donde sobretodo la sociedad aporta a los "cabecitas negras"

Sin consideración alguna

YO

"Deseo comunicarle un problema sobre el estudio en los colegios secundarios. Es referido a la incompetencia de los profesores que no puedo entender cómo ciertos de ellos pueden estar dando cátedra de materias de las que no tienen ni idea. No sólo no saben sino que inventan, confunden y encima de todo esto pretenden que los alumnos sepan lo que ellos no. Asimismo perjudican a los estudiantes que luego en el año siguiente tienen una materia correlativa y se encuentran totalmente perdidos e incapaces de llevarla bien".

Algunos estudiantes, pocos, reconocen que los docentes tienen muchos problemas, que los sueldos son escasos... pero de todos modos se quejan de las ausencias de los profesores, se quejan cuando van al colegio a perder el tiempo.

"Me llamo Cristina Chapurri, y quiero contarle que me siento muy bien en el colegio donde voy... Lo que le pido es que le aumente los sueldos a los profesores porque este año tuvimos más días libres que clases".

Otros hablan de los docentes olvidados de lo democrático, a quienes reconocen perfectamente:

"Me gustaría que cambien algunas profesoras que yo tengo que todavía no se han adaptado a la democracia. No quiero que estemos con personas que sólo tienden a obedecer lo que algunas profesoras dicen".

"Señor Presidente:
Le quiero comunicar en esta carta cómo es el colegio... además los profesores uno por uno. Serán nombrados en esta lista...
Marta Pieres Méndez: es nuestra tutora y no es muy buena. Geografía.
Silvia Longueira: dibujo. Dice cada cosa, se va del tema y empieza a decir cualquier pavada.
Costa: educación física. Es muy bueno.
Miglioni: contabilidad. Enseña muy mal.
Gómez: matemática. Es muy malo.
Marta Pinti: música. No hacemos nada.
M. O. de Marzoli: historia. Es muy buena. Además enseña bien.
María Guillán: lengua. No me gusta para nada. Es muy guasa en sus términos.
Matilde Saavedra: inglés. Es muy agrandada. Enseña muy mal.
T. Trobero: biología. Enseña bien, pero su carácter es muy feo.
C. Manzaro: e. cívica. Es muy buena, todos se copian y ella nunca ve nada.

Es para pensar, porque la radiografía que los chicos realizan de sus docentes resulta elocuente: no basta ser buena persona. Hay que enseñar. Y no basta enseñar, hay que manifestar conductas coherentes, estar alertas. Si es fácil copiarse delante de un profesor sus acciones bajan a la mitad. Y si las acciones bajan a la mitad, se reducen las posibilidades de lograr el amplio e incondicional apoyo que los docentes necesitamos para jerarquizar nuestro trabajo a través, en primer lugar, de la conquista de salarios dignos. Luchar, comprenderlos y enseñar a la vez. Tal vez sea eso lo que nuestros alumnos nos piden.

Otras cartas

(del libro Cartas al Presidente, por A.E. y C.B., Ediciones de la Flor)

Señor Presidente
Me espreso con estas palabras al ser más querido de la nación que onorablemente le pido estas cosas para salvar el mundo en tres palabras quele pido a usted, vienestar a toda la gente, establecimiento a los que no pueden vivir; atención a los enfermos. Lo pido por toda la gente del mundo que quiere vivir como los demás Nosotros lo respetamos por atención y por todo lo que puede hacer Señor Raúl Alfonsin se lo pedimos en gratitud de todo el pueblo que quiere seguir sus pasos.

Colegio Nacional y Comercial del Cerro, 1er. año

...no prometas nada si no lo podés cumplir, eso asen los presidentes que no saben nada y voz que venís con la democracia no ases ni desasés nada. Con el pueblo argentino no se juega porque te podemos echar del colegio.

Bachillerato Provincial Los Plátanos 1er. año
Más ejemplos en el capítulo "El país en el colegio"

Al Ministro de Educación y al Presidente
... Tendrían que preocuparse más por las escuelas de fronteras que están muy deterioradas. Tendrían que poner mas escuelas ya que hay mucha gente analfabeta en todo el país. Ya se que nuestro país no tiene recursos para hacer lo que les pido, devido a la deuda que tenemos, pero sí podrían hacer una revolución por lo menos.

Escuela Primaria nº 2, de la Capital
7mo. grado, octubre, 1984

Sr. Presidente:
A mí me gustaría que cambien o mejor dicho que arreglen por ejemplo las calles que aiga luz que aiga gas que aiga más vigilancia por las noches por que hay más robos o muchas biolaciones y me parece que está mal bueno no saliendo de tema el barrio cambió porque hicieron un salón más hicieron muchos arreglos fueron gracias a la comisión y a la gente que colaboró mucho bueno ubo muchas cosas que cambiaron yo pienso que fue por el cambio de gobierno que cambio le aría falta pero creo que aría falta mucho.
haora no se que mas pedir pero yo les agradesco a la escuela todo lo que están aciendo por los alumnos que nunca la olvidará

Gracias

Querido presidente: me gustaría tener una conversación con usted para hablar y cambiar opiniones, para hablar de diversos temas como ser el de los sueldos de los trabajadores y obreros que en este momento están ganando una miseria.
Y además me gustaría preguntar cómo pienza pagar la Deuda Externa.
Me gustaría saber cuántos años cree que ba a seguir en el govierno y si alguna vez pensó que lo pueda sacar un golpe militar.

Comercial Superior, 1er. año, octubre, 1985.

Señor Governador de la provincia de la Rioja: Carlos Menem Le escribo desde mi escuela pues quisiera contarle cómo es: En ella me siento muy a gusto no solo por el buen compañerismo, aunque ya este año es el último que permanecerá aquí, y voy a ingresar a la escuela de Bellas Artes, porque me encanta el dibujo.
Pero yo quisiera pedirle si pudieran organizar un programa para elevar el nivel primario, pues no tendríamos que ir a una preparadora, ni hacer un año "doble", como el que hacemos todos los chicos en 7mo. grado y también para derrocar el analfabetismo, que es una triste realidad que ahora está sucediendo lamentablemente.

Escuela primaria nº 1 de la Capital, 7mo. grado